

y esto lo conocerá en el motivo que le incita para obrar bien.

24. Si se halla tardo, ó facil para encaminar sus obras actualmente á Dios nuestro Señor.

25. Si regularmente se halla en presencia de Dios, ú distraído; y el grado que tiene con atender al gusto de Dios en todas sus cosas, con intencion y atencion actual en todo lo que hace.

CAPITULO XI.

Desengaño de algunas almas que quieren tener recogimiento de potencias en la Oracion, teniendolas todo el dia distraidas, y sin presencia de Dios.

Algunas almas se desconsuelan mucho, porque no acaban de tener recogimiento de potencias en la Oracion Mental; y no reparan en que ellas se tienen la culpa, porque andan todo el dia distraidas. Lo primero hacen mal en desconsolarse; porque su daño no se remedia con el desconsuelo, sino con profunda humildad, verdadero conocimiento propio, dolor de su descuido, propo-

sito de la enmienda, y confianza grande en la Divina misericordia, esperando del Señor, que las puede remediar. De este punto ya se dijo alguna cosa en el Capitulo 15. del Libro primero.

Lo cierto es, que hay muy pocas almas interiores, que se conserven habitualmente en la Divina presencia, con el trato interior de su Dios y Señor, y sin este no puede ser grande el progreso que hacen en el camino de la perfeccion. No es facil que las almas estén todo el dia distraidas, y que despues en un instante recojan sus potencias al corazon. Si fuera de la Oracion Mental no se abstienen de Libros de Caballerías, como aconseja Santa Teresa de Jesús, ni de otros Libros, que con pretexto de actos sacramentales divierten demasiado; ¿cómo quieren conservar el corazon recogido? Los pensamientos en el rato de la Oracion, facilmente se van adonde estuvieron todo el dia.

Por esto es tan encomendada de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres la continua presencia del Señor. Al Patriarca Abraham le dixo Dios: *Anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.* Y el Profeta Penitente le decia al Señor: *Servavi mandata tua,*

Supr. lib. 1. c. 15. pag. 21.

S. Ther. in lib. VII. cap. 25.

Gen. 17. y. 2.

tua, & testimonia tua, quia omnes via mea in conspectu

Fr. 116. tuo. Que quiere decir: Señor,

y. 168. yo guardé tus Mandamientos, y tus Sagrados Testimonios, porque disponia todos mis caminos, y todas mis obras en tu santísima presencia. El An-

Angel D. Opus. 18. cap. 2.

géllico Maestro, tratando de este punto, con la soberana ilustracion que todos los de sus admirables Escritos, llegó á decir, que si siempre llevásemos á Dios presente, considerando, que nos ve y nos juzga, rara vez, ó nunca pecaríamos.

Deut. 13.

y. 13. Esta divina presencia es la que detuvo á la insigne Santa Susana, quando dixo á los Viejos torpes y deshonestos: Mas me vale perecer en vuestras manos, que pecar en la presencia de mi Dios

S. Xaur. Justin. 1. de Grad. Perfec. 6.

y Señor. Sin Lorenzo Justiano tuvo firme dictamen, que no hay medio mas poderoso y eficaz para conservar con pureza interior el corazon, vencer los vicios, y subir á la cumbre de las Virtudes, que considerarnos en la divina presencia del Señor que nos ha de juzgar. Los varios modos de presencia de Dios, que se pueden tener, los explica bien el Venerable Padre Alonso Rodriguez, de la Compania de Jesus, en el

Alph. Rodriguez. 1. p. 1. ad. 6. per tot.

Tratado que se cita en la mar-

gen. Allí persuade, que el andar siempre en la presencia de Dios es comenzar á ser Bienaventurados, y semejantes á los Santos Angeles que nos guardan.

Este es el grande exercicio que tenían los Patriarcas antiguos, y es muy encomendado de los Santos. Son grandes los provechos espirituales que hay en él; y él solo nos basta para andar bien ordenados en todas nuestras obras, y para que no nos atrevamos á pecar. A una grande pecadora, esta divina presencia fue bastante para convertirla. Este es el eficaz remedio que daba el Grande S. Basilio para todo. Es un medio breve y compendioso para alcanzar la perfeccion, y encierra en sí la fuerza y eficacia de todos los otros medios; y por el contrario, todo el desorden y perdicion de los malos, nace y se origina de no acordarse que está Dios presente, y los está mirando.

No es imaginacion sino verdad católica, que estamos en la divina presencia, y que Dios está presente, y nos está mirando quanto hacemos y pensamos. No solamente se ha de ocupar nuestro entendimiento mirando á Dios presente, sino que tambien se ha de

De Inig. Taii, ap. Rode. ubi supr. c. 1.

1. Petr. 16. y. 9.

Caitan.
in Collat.
11. c. 10.

de emplear nuestra voluntad amandole; en estos actos de la voluntad consiste principalmente este santo ejercicio. Los antiguos Monges del Egypto se ejercitaban en la divina presencia, con oraciones jaculatorias que les encendían el corazón en amor divino, y los hacían volar á Dios.

Ahor. 17.
y. 18.

Estos fervorosos actos se han de hacer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazón, ó pensamiento lexos de sí, ó fuera de sí mismo; porque Dios está presente en todo lugar, y en él vivimos, nos movemos y somos, como dice el Apóstol. Esta es una de las mejores y mas provechosas maneras, que hay de andar siempre en oracion continua, y no embaraza para otras ocupaciones exteriores. El que perseverare en este santo ejercicio, muy en breve sentirá trocado su corazón, con aversión á las cosas del mundo, y singular afición á las de Dios nuestro Señor, y bien de su alma.

Roder. 1.
p. tract.
2. cap. 3.

Esta divina presencia no ha de ser solo para parar en ella, sino que tambien nos ha de servir de medio poderoso para hacer con perfeccion todas nuestras obras. Algunos llevan la presencia del

Señor, imaginando delante de sí á Christo Señor nuestro en algun paso de su santísima vida, y esto tambien es de grande provecho. Otros, en todo lo que hacen consideran á Dios presente, como en la verdad lo está, y así hacen con grande perfeccion todas sus obras, deseando complacer á Dios en todas

ellas. Así comían su pan Moisés, y Aarón delante de Dios, como dice el Sagrado Texto. Así tambien andan los justos delante de Dios en todas sus obras, aún en las indiferentes y necesarias á la vida humana, y en las honestas recreaciones, como se les dice en un Salmo de David.

A vista de tantos bienes como se siguen de considerar la divina presencia, entenderán las almas que se descuidan en ella, que no es mucho padezcan distracciones en el breve rato de la oracion mental, si todo el día andan distraídas, perdiendo este norte soberano, que las ha de conservar en el espiritual calor de verdadera devoción. La continua presencia de Dios hace perfectos, humilla el corazón humano, nos compele amorosamente á bien obrar, conforta nuestra flaqueza, compone nuestras acciones, purifica nuestros afectos.

Exod. 18.
y. 11.

Pr. 67.
y. 4.

Genei. 17.
y. 1.

Judith. 5.
y. 5.

3. Reg. 1.
y. 4.

cap. 8. y.
21.

Vid. Luce.
Con. verb.

Prat. Dei.

afectos, pacifica nuestras naturales prontitudes, alegra nuestros corazones, nos hace dar voces humildes y reverentes al Señor, y es para nuestras almas de incontestable defensa. Todo consta de la divina Escritura, en los lugares que se citan á la margen.

Solat.
verb. ex
Doc. com.

Las almas que padecen muchas distracciones en la oracion mental, habiéndose para su remedio á llevar entre día la presencia divina, que por lo menos tendrán este grande consuelo, de que si no obstante este cuidado perseveraren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, habrán hecho de su parte lo que las toca, y en lo demás se cumplirá la divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo; porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena, sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, esperando del Señor el remedio.

Muchas veces las sequelas son ejercicio que Dios ordena para fines altísimos, como dirémos mas adelante. Nuestra imaginacion á veces tambien se desafuera como una loca, conforme caritati-

vamente nos lo previene la discretísima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto nuestro Señor disponga, como fuere su santísima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene que las almas (aún las mas adelantadas y cuidadas) recelen que la culpa está en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos desesperados, como queda dicho.

s. Ther.
in Vit. c.
11.

CAPITULO XII.

Desengaño de algunas almas, desordenadamente aficionadas á la devoción sensible. Se trata de la veneración de las Santas Imágenes, y de las sequelas que se padecen por ejercicio.

A Los principios que una persona se aplica de veras á la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulza con la devoción sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la parece corto, y todo la parece poco para su afecto

fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las almas, y así al principio las endulza el alimento como á niños, para que se aficionen á comer. Y es cosa para alabar á Dios, que aunque un hombre haya sido un gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversión, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de piadosísimo Padre, para que se aficione á los ejercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devoción sensible regularmente no dura mucho tiempo; porque si la alma ha de pasar adelante en el servicio de su Dios y Señor, es preciso desvezarse, y pasar á lo mas perfecto, tomando el alimento sólido, conforme Dios se lo da, conformándose con su santísima voluntad.

La práctica de esta doctrina, que regularmente sucede en casi todas las almas, en algunas hace muy grande novedad. Muchas desfallean luego en faltandolas aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vez se vuelven á sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdición eterna, por sus nuevas ingratitudes. A algunas de estas almas no sé que les queda de haber tenido

oracion, que aún en medio de sus graves pecados, siempre están suspirando por aquel tiempo feliz quando tenían oracion mental, y se veían tan favorecidas de Dios, y libres de culpas.

Con esta misteriosa armonía, que las hace su memoria de aquel tiempo dichoso, y lo mas cierto, por la inmensa piedad del Señor, que las mira compasivo, suelen volver con nuevos arrepenimientos de su pasada ingratitude, y no hallan cerradas las puertas de la divina misericordia; que ésta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Succédelas lo que al hijo pródigo, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas afluencias de la casa de su padre; y mas tardó él en llegar á ella, que su padre en recibirle con los brazos abiertos.

Otras almas en pasando se los fervores de la devoción sensible, aunque no dexan la oracion mental; se afligen, se atormentan, se quejan, y se desconsuelan demasiado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debemos ir á hacer nuestro gusto, sino á cumplir el de Dios. El espiritualísimo Maestro San Juan de la Cruz dice, que desear los gustos espirituales,

con

Pr. 144.
y. 9.

Luc. 7. y.
13.

B. Joann.
à Cruz.
in Nect.
obscur. l.
2. cap. 6.

con color de mas oracion, es admitir consuelo terreno de daños; porque mas es buscar recreacion, que oracion. En otra parte dice, que los aficionados á sensibles gustos espirituales, y á dones sobrenaturales, abren puertas al demonio para que los engañe.

Los trabajos son el manjar sólido de los amigos de Dios, no los consuelos. A muchos da Dios sequedades, solo para quitarles la gula espiritual que tienen. Los principales aún en los regalos que Dios les hace, están flacos é imperfectos, como advierte el mismo Santo; y á muchos aumenta el demonio el fervor sensible, para despearlos en soberbia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aún en la Comunión sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la alma se arrime mas á la fe, y aumente los merecimientos, como dice el mismo Santo.

Las sequedades espirituales, que han padecido á tiempos algunos Santos, han sido grandes, y trabajosísimas. Nuestro Seráfico Padre San Francisco las padeció tan fuertes por espacio de dos años, que fueron como un continuo martirio de su amor, y daba voces por los Montes, buscando á su Dios, sin

admitir consuelo terreno de ninguna criatura. La Santa Madre Teresa de Jesus las padeció fortísimas por el largo espacio de diez y ocho años, como la misma Santa lo refiere en el precioso Libro de su maravillosa Vida.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda tambien las padeció grandísimas, hasta que una noche, habiéndose levantado á hacer sus espirituales ejercicios en un puesto retirado del Convento, hallándose tan tibia y helada de corazon, hizo un esfuerzo poderoso y humildísimo, diciendo al Señor con lo íntimo de su alma: Señor, ¿qué habemos de hacer aquí de esta manera? Y atendiendo su piadosísima Magestad al humilde y afectuoso quebranto de su verdadera Esposa, la corrió la funesta cortina del oculto cancel, desde donde la estaba mirando en su resignado padecer, encendió su corazon en afectos, y se acabaron las trabajosas sequedades.

Los altísimos fines que Dios tiene en exercitar á las almas con este modo de trabajos, los explica bien, como tan experimentada en ellos, la Seráfica Maestra Santa Teresa de Jesus. En el Libro de su Vida dice, que son muy pro-

Gg

ve-

Id. ibid. c.
9.

Chron. an
tiq. Relig.
Seraph. 1.
part.

S. Ther. in
lib. VII. c.
30.

Illust. Sa.
man. in
Rel. VII.

S. Ther. in
lib. VII. c.
14. circ.
fin.

vechosas las espirituales sequedades, para limpiar el jardín de la alma de las malas hierbas, y fortificarla en la humildad. Compara á su alma á una huerta ó vergel, y dice: Viene tiempo, que no hay memoria de este huerto: Todo parece está seco, y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en la alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le padezca al pobre Hortelano, que todo el trabajo que ha tenido en sustentarle y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las hierbecillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer, no hay diligencia que baste si la agua de la gracia nos la quita Dios, y entonces es tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada. Gánase aquí mucha humildad, y tornan de nuevo á crecer las flores.

In odorem
lib. c. 1. r.
post. med.

Tengo por cierto, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras á la postre, estos tormentos y otras muchas tentaciones que se ofrecen para probar á sus amadores, y saber si podrán beber del Caliz, y ayudarle á llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros.

Para bien nuestro creo nos quiere llevar su Magestad por aquí, para que entendamos lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dé, porque no nos acaezca lo que á Lucifer. *Hasta aquí la Gloriosa Santa.*

San Juan de la Cruz con mas expresion señala siete principales daños, que se la siguen á la alma de aficionarse desordenadamente á la devoción sensible y gustoso fervor en la oración mental; y de todos ellos, dice el Santo, se purifica con las sequedades, si las lleva con perfecta resignación y constancia. *El primer daño es*, que si la alma se aficiona con desorden á la devoción sensible y gustosos espirituales, en lugar de profunda humildad, saca vanidad, soberbia, vanagloria, y satisfacción propia de sus obras. *El segundo es*, juzgar á los demas por imperfectos, pareciendola que no obran ni oran con tanto fervor. *El tercero es*, que atiende mas á su gusto que al de Dios, á quien no busca desnudamente; y puede temer no se le diga, que ya recibió la paga. *El quarto*, que no hallará tanto galardón

B. Joann.
4. Cruc. in
Ascensio.
Mont. lib.
3. c. 27.
per tot.

Matth. 6.
v. 2.
en

en Dios, habiendole querido hallar en esta vida de gozo ó consuelo sensible á su satisfacción y deseo.

El quinto, que no va adelante en el camino de la perfección; porque está asida al gusto propio, y consuelo suyo particular. *El sexto*, que comunmente se engaña, teniendo por mejores las oraciones y las obras que hace con este gusto y devoción sensible, que aquellas en que no siente estos fervorosos afectos; y se verifica en ella lo que dice el Profeta, que llama malo á lo bueno, y bueno á lo malo; y lo que de sus obras es malo, dice que es bueno. *El sétimo*, que en quanto el hombre no quita y apaga el gozo vano de su sensible devoción en sus oraciones y buenas obras, está mas incapaz para recibir el sano consocio, acerca de la perfecta resignación, con que debe entrar en la oración mental, y hacer todas sus operaciones solo por el gusto de Dios, y por cumplir su santísima voluntad.

Adviértase mucho, que la devoción sensible, quando Dios la da, no es mala, sino muy buena; y lo mismo digo de los afectuosos fervores, quando el Señor los concede. No está el mal en esos

preciosos dones, sino en que la alma se aficione á ellos, de tal manera, que si Dios no se los da, se desconsuele por eso; y por faltarle esa devoción sensible, dexé sus santos ejercicios. Esto es lo dañoso, y lo que se debe purificar, y de que proceden los siete daños arriba referidos. En este punto se debe reparar muchísimo, porque es el tropiezo y atolladero de muchas almas. Mientras las dura el fervor, y la devoción sensible, andan puntualísimas, y engolosinadas con sus ejercicios espirituales, confesando al Señor mientras á su gusto y á su modo las hace bien; pero en faltandolas esta dulzura de su imperfecto paladar, se llenan de perniciosas amarguras, y de imperfectísimos desconsuelos. Quieren sacar la devoción á fuerza de brazos; y quanto mas fatigosas la buscan, menos la hallan, porque el Señor piadosísimo se la niega, para su espiritual remedio.

Desengañense las almas espirituales, que mientras no purifiquen bien este afecto desordenado, ni harán cosa de sólido fundamento, ni llegarán al estado feliz del verdadero consuelo. Este consiste, en que se cumplan en nosotros la divina voluntad; y

Pr. 48.
v. 19.

B. Joann.
4. Cruc. in
Noll. obs-
cur. l. 1. c.
6. per tot.

S. Thier. in
VII. c. 22.

como ésta se cumpla, tan contenta debe estar la alma con la sequedad, como con la sensible devoción. Lo que pertenece á la criatura, es no buscarse las tibiezas, distracciones, y sequedades por su culpa, como se dixo en el

*S. Joann.
á Cruc. in
Prel. ad
lib. 4. de
Asc. Mon.
tiii.*

Capítulo antecedente; pero si habiendo hecho buenamente lo que es de su parte, Dios la envía sequedades, y no sensibles fervores, entiendan con firmeza, que eso la conviene, y no se desconsuele, sino conformese alegre y resignada con la voluntad del Señor. Nadie está mejor, que quien está como Dios quiere que esté. El perseverar con el Señor en la mortificación, es lo que estima de nosotros su Divina Magestad; que en los gustos y consuelos no tenemos que vencer. En el mayor vencimiento por el amor de Dios, está el mayor merecimiento.

Otro desengaño deben tener las almas tocadas del afecto desordenado de la devoción sensible, y es este, que si el Señor, por su grande misericordia las quiere curar, no tienen que esperar consuelos y gustos en la oración hasta que no los busquen. La razón es manifesta; porque si su daño está en buscar esos consuelos, su remedio

estará en quitárselos, hasta que no los busque. Esto será una grande misericordia de Dios, que con nosotros obra, como verdadero Padre: el qual, aunque el hijo lllore, no le quiere dar lo que le ha de hacer daño.

El remedio fundamental de tales almas consiste, en que siempre que van á la oración, y muchas veces fuera de ella, le digan al Señor: *Gúplase en mí, Dios de mi alma, tu santísima voluntad*, y no quieran mas de lo que Dios quisiere de ellas. Así acompañarán á nuestro Señor Jesu-Christo en la oración del Huerto, que en tres veces que oró, hizo tres actos expresos de perfectísima resignación en la voluntad de su Eterno Padre. Si por las sequedades dexaren la oración mental, se conocerá claramente, que no buscaban á solo Dios con pureza de corazón. Y si solo buscan dar gusto al Señor y cumplir su santísima voluntad, tan iguales y consoladas deben estar cumpliéndola en sus sequedades y desamparos, como en los gustos sensibles y grandes fervores.

Regularmente á las grandes sequedades, padecidas con perfecta resignación, se siguen grandes consuelos de

*Matt. 26
v. 39.*

*S. Ther. in
lib. V. de
30. 19.
11.*

la piedad inmensa del Señor, como nos lo previene bien experimentada la Doctora Mística Santa Teresa. Si Dios envía la devoción sensible y en afectuoso fervor, trabajen con él entonces, y váganse de la ocasión: hagan como el solícito Labrador, que quando Dios envía el buen ayre, purga y limpia su trigo; pero en suspendiendo el Señor ese beneficio, y paciencia y conformidad; y sobre todo, no desconsolarse, ni dexar por eso sus ejercicios espirituales. Váganse de todo quanto puedan para despertar su corazón; pero cuidado siempre de que no éntre el diablo con amarguras, despechos, turbaciones y desconsuelos.

En llegandose á turbar y confundir la parte superior de la alma, que es la razón y la voluntad, tiene mucho trabajo la criatura racional, y se la pueden seguir muchísimos daños. El demonio revuelve las especies de la imaginativa y fantasía adonde puede llegar; pero á la criatura la toca volar pronta á la parte superior en que habita Dios, y no puede llegar el demonio. Los Padres Espirituales velen mucho sobre esto; porque hay en ello grandísimos trabajos.

*Inf. 11.
in Ad.*

Tambien puede haber mucho engaño en juzgar, si las

sequedades del espíritu vienen por ejercicio, ó por mucho descuido de las almas que las padecen. Véase lo que mas adelante diremos en el Capítulo 13. de este Libro tercero.

En la católica veneración de las Santas Imágenes tambien se deben espiritualizar nuestros afectos. Las veneramos, porque nos representan á los Santos que están en el Cielo, y despiertan nuestros afectos á verdadera devoción, conforme está definido en el Santo Concilio Tridentino. Por lo qual no se ha de embazarar el afecto en lo material de la Imagen, sino elevarle luego á su original, que está en la Gloria.

De cierta persona espiritual se refiere en el Libro intitulado *Escuela de la Verdad*, que teniendo muy grande devoción sensible á una devotísima Imagen de la Virgen, nuestra Señora, que por mas de treinta años cuidó de sus decentes adornos; un día fue á visitarla, y se la representó tan diferente de lo que solia, que no vió en ella mas que un puro palo vestido. Desconsolose mucho la buena señora, y comunicando su desconsuelo con su Director espiritual, que era bien entendido y experimentado, este la consoló mucho, diciendola, que aquel

Gg 3 ha-

*Cont
cil. Trid.
Sess. 25.
in med.
part. Decret. an.
cap. 12*

*Facientiap
in Scbi.
veris.
Conf. 32.
dub. 6. n.
229.*

*Idem. in
No. el. ob.
cur. lib. 1.
cap. 10.*

había sido especial favor de la Virgen Santísima, y que Dios la quería purificar de la devoción material que había tenido para ponerla en la verdadera, substancial y formal devoción, con que había de venerar y mirar las Imágenes Santas, sin detenerse en lo sensible del Retrato, y pasando luego con su veneración al original.

Consejo. S. Ther. lib. de Interior. Perfect. 16.

Prosiguió la buena muger como hasta entonces, y aún con mas reverencia, en adorar la Santa Imagen de nuestra Señora, considerandola como Retrato de la Reyna de los Angeles que está en el Cielo; y á pocos días recibió tanta luz, y se la aumentó de tal manera la devoción esencial de Maria Santísima, que en viendo una Imagen suya, aunque fuese pinrada en un papel, se encendía tanto en su amor, que salía fuera de sí, cuidando desde entonces, mucho mas espiritualizada, del sagrado culto de aquella Santa Imagen, á quien servía devotísimamente, elevando su corazón y sus afectuosos obsequios á la verdadera Reyna de los Cielos, que está en la Gloria, sin dexar de ponerla los adornos que acostumbraba á su Santísima Imagen en la tierra.

San Juan de la Cruz nos

previene, que los adornos de las Santas Imágenes no sean con trage profano; porque es materia abominable, que no mueve á espiritual devoción, ni dice con la christiana honestidad que los Santos guardaron en esta vida mortal, ni menos con el estado perfectísimo que tienen en el Cielo. A Santa Teresa de Jesus la dixo nuestro Señor, que la desagradiase de la veneración sagrada, que los Hereges Luteranos quitaban á las Santas Imágenes, y así, que ella las venerase, como católica; pero que no se detuviese en las molduras y curiosidades, sino que volase luego á los Santos vivos y verdaderos, que las Imágenes representan, y están en los Cielos: *Mis fier, la dice Christo Señor nuestro, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que los Hereges Luteranos hacen.* He puesto estas palabras del Señor, porque estamos en el tiempo lamentable, quando á los Católicos Españoles nos debe tocar y despertar el corazón el zelo santo de la honra de Dios, y de su Santísima Iglesia.

Perdamos toda la vida mortal, antes de permitir ni tolerar, que los perversos Hereges ultrajen y desprecien las

B. Juan. á Cruz. l. 3. de Ate. Mont. c. 34.

Matt. 26. v. 30. & Marc. 8. v. 35.

las sagradas Imágenes, y profanen los Templos Santos, que son la Casa Real de nuestro Dios, y Señor. ¡Hereges en España, y no se enciende nuestro católico zelo! ¿Para qué queremos la vida, si no sirve para tan glorioso fin, como defender la honra del Señor, y de su Católica Iglesia, pura, santa, é inmaculada? El que por tan justificada causa tuviere la buena fortuna de perder su vida, ese la tendrá segura en la felicidad eterna, como el Señor lo dice en su santo Evangelio.

CAPITULO XIII.

Desengaños de algunas personas espantadizas, que en oyendo oración de quietud, aniquilación espiritual, ó recogimiento interior, luego piensan es doctrina de Molinos, y affigen á las pobres almas.

UNA de las grandes y admirables obras de Dios nuestro Señor fue separar la luz de las tinieblas, para que distintamente se conociese, y se dixese: *Esto es luz, y esto es tinieblas.* El infeliz Molinos hizo lo contrario,

Gener. 1. v. 4.

confundiendo la luz con las tinieblas; esto es, la Sagrada Doctrina de la Iglesia Católica, y de los Santos Padres, con las obscuras tinieblas de sus diabolicos, obscenos y escandalosos errores. Casi con los mismos terminos con que los Santos Doctores explican su verdadera Mística, explicó el su venenosa doctrina, y se hizo el hombre enemigo, que en el trigo puro sembró su cizaña.

Que se dé oración de quietud, santa, verdadera, y utilísima, lo dicen y lo enseñan expresamente con otros muchos Santos, el Seráfico Doctor S. Buenaventura, Santa Teresa de Jesus, y S. Juan de la Cruz. En esto no hay duda, porque se ve claramente en sus Libros, que son los Magistrales, y han sido de tanta utilidad para la Iglesia Católica. La Seráfica Maestra trata de la oración de quietud en los Libros y Capítulos que se citan á la margen. En casi todos los mismos lugares habla de la oración de recogimiento. S. Juan de la Cruz trata de la oración de recogimiento en el Libro

Const. ex ips. Prop. Mart. 1. v. 28.

S. Ther. in Vis. cap. 14. & al. Sept.

Et in Interior. Perf. c. 13. & Mani. 4. cap. 1. B. Joann. á Cruz. in Ate. Mont. cap. 36. & alib.

tercero de la Subida al Monte, Capítulo treinta y nueve; y en otras partes escribe de la oración de quietud, como lo pueden ver los Directores es-

pirituales. San. Buenaventura está tambien clarísimo en este modo de oracion mental. De la aniquilacion espiritual tampoco se puede poner duda; porque á cada paso se halla con terminos formales en los Santos Padres; y aún el Profeta David decia: *Ad*

Ps. 72. nihilum redactum sum, & nesci.
Ps. 22. civi.

En esta suposicion evidente, se conoce clara la sinrazon de aquellos hombres espantadizos, que en oyendo las voces materiales de *Oracion de Quietud*, ya es todo de Molinos, y cosa del diablo. Esta perniciosa consideracion suele caer á veces en algunos Varones por otra parte doctos y autorizados, y no reparan en el grandísimo mal que hacen, acobardando y aterrando algunas pobres almas tímidas y pusilánimes, que en oyendo cosa de engaño se ponen á temblar, porque ya sin eso se llevan ellas harto tormento. Este punto pondera bien aquella insigne, y santa muger la V. Madre Maria de Jesus de Agreda; la qual, en la primera cláusula de los divinos libros de la Mística Ciudad de Dios, hizo digna expresion de este prudentísimo

Mystica Civ. Dei. in Intro. duc. ad 1. p. gum. 1. tiempo, que debaxo del santo

zelo de las personas prudentes y sabias, se hallan las que siguen la vida espiritual turbadas y mareadas; y este camino, mirado del mundo como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la vida Christiana.

No negamos, que algunas almas han salido engañadas, que al parecer seguan el camino de la virtud; mas por eso lo han de pagar todas? Del Apostólico Colegio salió Judas, traydor infames; por eso se habian de mirar como sospechosos todos los sagrados Apóstoles, y Discipulos de Jesu-Christo? De dos que estarán en el campo en el tiempo calamitoso de las ultimas tribulaciones, el uno se perderá, y el otro se salvará; y de dos mugeres, que estarán moliendo en ese mismo tiempo, la una será feliz, y la otra desventurada y pérdida, como dice el Señor en su santo Evangelio.

De todos los estados hay malos y buenos: Si los malos no son perseguidos por los buenos, ¿por qué los buenos han de ser despreciados por los malos? El malo se perderá por su malicia; y el bueno se salvará, por la Divina misericordia, y por sus buenas obras; y en esto se resuelve todo, que á cada uno

Mat. 14. y. 44. Matth. 14. y. 40. & 14.

Mat. 26. y. 17.

se le dará la justa retribucion, segun lo bueno ó malo que hizo en esta vida mortal. Dios nos ha puesto delante el fuego y la agua, con libertad cumplida para elegir cada uno lo que quisiere; si obráre bien, eso se hallará; y si mal, su pecado le estará esperando á las puertas de la eternidad, como dice la Sagrada Escritura.

Conforme á estas católicas verdades, se puede conocer la impiedad y sinrazon de aquellos hombres inconsiderados, que con el motivo inefficaz de salir algunas almas engañadas, de las que trataban de Oracion Mental, miran con horror, sospecha y desafecto á todas las que tratan de virtud. Esto no es caridad, ni verdadera prudencia. Los Santos y Santas del Cielo siguieron en esta vida mortal el sagrado camino de la virtud, y los ejercicios santos de la oracion, á quien habemos de seguir. En su tiempo tambien saldrian engañadas algunas almas, porque en todos los siglos ha habido de buenos y malos; Seria bien, que los Santos hubiesen dexado su espiritual camino, porque los hipócritas, ó los incautos habian salido engañados?

En esta materia trabaja mucho el demonio, valiendose de

la ocasion oportuna de salir engañada y con afrenta alguna persona que parecia espiritual, para mover y atizar el fuego de la persecucion contra todas las que tratan de virtud.

No reparan en los innumerables que el diablo engaña, siguiendo los vicios, como dice la prudente Santa Teresa de Jesus; y hacen tantas ponderaciones de una pobre, que salió engañada, ó se dexó engañar, como miserable criatura? Acaso ha consistido su salvacion eterna en la afrenta que padece; y no considera, quien tanto se admira, cómo estará su alma en los ojos de Dios, ni qual será su fin? Lo que sabemos es que Dios no castiga dos veces una culpa, y que á muchos llena de ignominia en esta vida transitoria, porque los quiere para la eterna. En todo caso no puede ser saludable la persecucion de los inculpados; y todos se deben tener por buenos, mientras no están sentenciados y declarados por malos.

Mas por quanto no es fácil, ni aún moralmente posible el reprimir todos los errados juicios, y lenguas desenfrenadas de los mortales; lo que las importa á las almas, que tratan de perfeccion, es, llevar su causa interior con

Eccles. 15. y. 15.

Genet. 4. v. 7.

S. Theresa in Intro. Perfección. cap. 21. & cap. 40.

Ps. 12. y. 17.

Jacob.
4. y. 12.

solo su Dios, y su Director espiritual. Contento el Señor, contento para ellas todo el mundo. Uno es el Juez Supremo que nos ha de juzgar, y de este no podemos ocultar el corazon. Al mundo solo debemos el buen exemplo comun; paguémosle su justificado tributo, y no queramos mas amistad con él, ni atendamos á sus inconstantes judicaturas. La perfecta caridad con todos, y la abstraccion virtuosa de todos. *Deciale al justo*, dice Dios, *que bien está; porque comerá los colmados frutos de sus espirituales astucias.*

Isa. 3.
y. 10.

Quien sabe engañar al mundo para su bien, no sabe poco. De las criaturas que nos estorban, mas vale estar olvidados, que favorecidos. Hay confusion, que se convierte en honor; y hay honor que se termina en confusion. En esta vida mortal todo durará poco; cuidemos de la eterna, que no ha de tener fin. Véanse otros espirituales defensivos, para las almas que

Sup. pag.
14. 15. son murmuradas, que se hallarán en las citas de la margen.

CAPITULO XIV.

Desengaño de algunas almas, que comienzan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican y comienzan á engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dicese el horror de su vida, y se las da remedio.

Sucede prácticamente, que algunas personas comienzan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con varios sucesos, habiendo adquirido opinion de virtuosas, con que las va bien, dexan la virtud, y quieren conservar la opinion. Estas almas infelices no son engañadas, sino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypócritas con toda propiedad, de las quales nuestro Señor Jesu-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como veremos despues, y nos previno el Señor, que nos guardásemos de ellas para que no nos engañen.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes per-

personas es este. Comienzan su camino espiritual con buen deseo; empleanse en sus exercicios santos, y buenos; frecuentan los Sacramentos, dan glorioso exemplo, es de todos conocida su gran modestia, hacen largas estadas en las Iglesias, sus espirituales Directores están contentos con ellas, extiendese la opinion de que son Santas, comienzan á vaguear por casas ajenas, ó admitir visitas, ú dádivas de personas autorizadas, y este es el principio de su ruina. Piendenlas, que encomiendan á Dios esta, ó la otra materia, que á ellos les importa; y si los Padres Espirituales no son muy astutos, sagaces y cerados de corazon, dicen, que la tal alma entendió lo que ella no sabe; de que resulta tenerse por divina revelacion lo que, ó no fue nada, ó fue pura ocurrencia; y así va levantando el demonio de punto los fundamentos para su fuerte bateria; la qual continúa sin cesar hasta que rinde á la pobre alma á que finja revelaciones, para continuar su estimacion humana, y propia conveniencia. En su exterior virtuoso no hace mutacion, ni tampoco en sus materiales exercicios, que ya no tienen de espirituales, sino la exterior apariencia; en-

gañan á su Confesor, y va todo perdido. En esta ruina lamentable concurren por partes, aunque desiguales, la alma, su Director, y las personas simples y curiosas, que buscan revelaciones impertinentes.

La alma se dexa llevar de su vana estimacion y oculta soberbia; la asienta bien el que la tengan por santa, y no la sabe mal el comer á costa de la virtud. Véase lo que de este género de personas dexamos dicho en el Capítulo trece del Libro primero. El Director espiritual ignora los maliciosos fingimientos de su confesada, tiénela por muy virtuosa, refiere incauto sus perfecciones, encomiendala nuevos asuntos en que se desee el acierto, y quanto mas corren los dias, se aumenta mas el agregado de los embustes. Los que comunican al Director, y á su hija, ó hijo espiritual, tambien se dexan llevar de su vana curiosidad, aunque sin mal fin, pero con simple desorden; y entre todos, cada uno por su parte, y el demonio que no duerne, se compone la trama bastísima, que quando menos piensan descubre las hilachas con rumor de todos, porque el Señor se cansó de sufrir, y ya nos dexó dicho, que tarde ó temprano,

Prov. 1.
y. 6. *Jer.*
31. y.
22.

Sup.
lib. 1. c.
11. pag.
8. 1. c. 1.

2. Ther.
3. y. 12.

2. Petr.
2. y. 3.

Matth.
10. y.
26.

no, todo se ha de saber. Véase también lo que se dixo en el lugar citado de las señoras imprudentes y curiosas, que pierden á muchas personas espirituales.

Todos los vicios y pecados son contrarios al Señor; mas en especial este de la oculta hipocresía, y fingimiento malicioso de la virtud. Es un horror espantoso lo que se dice en la Sagrada Escritura de los malditos hipócritas. Tienen la voz bendita, y dulce de Jacob, pero las manos y las obras del reprobado Esau.

Siguen á la falsa Jezabel, que mandó publicar el ayuno, para la maldad que refiere el

3. Reg. 17. 22.
 21. 1. 6. grado Texto. Se olvidan de Dios, como dice el Santo Job,

Job. 8. y perecerá su esperanza; porque su corazón les avisa de su obstinada malicia, y los aparta de la presencia divina. cap. 13. Todas sus obras son estériles, infructuosas y secas, porque las falta la intencion sana, que

Job. 15. con la gracia del Señor las había de vivificar. 1. 34.

Quando hacen las obras virtuosas, su mente y su pensamiento se aleja de ellas, porque no buscan á Dios, sino á la vanidad loca de el aplauso

Job. 27. mundano. No oye Dios sus voces, porque no les nacen de el corazón, que está muy lejos de su Magestad. Murmu-

Ps. 74. 1. 4.

ran de los que tienen verdadera santidad, y de los que sirven al Señor con sencillo corazón. Se pagan de las alabanzas humanas, pero estas no salvan al impio y perverso, que siendo malo, quiere ser alabado como santo. El espíritu del Señor huye de ficciones, como dice el Sabio, y no atiende á la lengua de la boca, sino á la del corazón afectuoso y humilde. Eccl. 8. 10. Sap. 1. 5.

Los hipócritas son necios, dice Isaias, que hablan fatuidades, y sus interiores se llenan de maldades, para llevar adelante sus mentirosas simulaciones; hablan á su Dios como engaño, y la verdadera piedad esta distraída de sus almas. Disimulan su mortífero veneno, pero interiormente van poseídos de cruelísimo temor. En lo exterior se visten la capa del santo zelo, como dice el mismo Profeta, y de

Isai. 58. 14. 15. 16. 17. baxo de la capa llevan todos los instrumentos de la venganza; porque si los falsos hipócritas pudiesen, acabarían con todos los Justos. Con el aspecto pacífico, y palabras humildes halagan; mas todo es arte para su mayor tyranía, y para salir con sus críminosas ideas. Jer. 18. 22. 1. 17. 18. 19.

Uno de los principales maestros de los hipócritas fue el cruelísimo Herodes; el qual

afec-

afectando religiosa mansedumbre, encargaba mucho á los Magos, que quando háliesen al nuevo Rey de los Judíos, le diesen puntual noticia, para que él también le adorase; y el suceso probó su dañada y rabiosa intencion; pues por matarle quitó la vida á mas de ciento y quarenta mil niños inocentes. Por eso el Señor decía á sus amados Discipulos: Guardaos de la levadura pestilente de los Fariseos, y de Herodes, que todos eran masa corrompida de tyranos hipócritas. Matth. 23. 15. Marc. 8. 15.

De ninguna especie de gentes fue mas molesto y fiscalizado nuestro Señor Jesu-Christo, que de los infames hipócritas. Estos le calumniaban de que andaba y comía con los pecadores y publicanos; de que hacia sus milagros en Sabado, y curaba los enfermos en ese día de Fiesta, quando en su Ley no se podia trabajar; de que sus Discipulos no se lavaban las manos antes de comer el pan, y de otras ceremonias semejantes; y aunque el Señor los convenia á cada paso, ellos siempre le volvían á molestar, como moscas importunas. Cada día discurrían nuevas ideas maliciosas, para ver si podían coger en alguna palabra desconcertada al

Maestro Soberano de inmen- sa sabiduría. El Señor les decía muchos y clarísimos desengaños; pero no les hacían operacion alguna, porque tenían cauterizada la conciencia, como dice San Pablo. Los trató de vivoras ponzoñosas, de hombres fingidos y aduladores; los llenó de formidables amenazas, anunciándoles su condenacion eterna; mas de todo se daban por desentendidos, y continuaban sus embustes y fingimientos.

Esta es una breve descripcion de la vida horrorosa, y malas propiedades de los hipócritas, que fingen la virtud que no tienen; dicen, y no hacen; y quieren parecer santos, sabiendo ellos mismos que no lo son, sino perversos hombres. Nuestro Señor Jesu-Christo nos mandó, que nos guardásemos de ellos. Para que no nos engañen, nos da las señas infalibles para conocerlos, y dice, que se visten la piel de Oveja, siendo rabiosos Lobos, y que no les atendamos á las palabras, sino á las obras. Como las Ovejas son de mas corta y baxa estatura que los Lobos, en caso de cubrirse un Lobo con la piel de Oveja, como le viene corta de talle la vestidura, se le quedan las patas descubiertas; y como en las

1. Tim. 4. 1. 2.

Matth. 23. 15.

Marc. 8. 15.

Luc. 6. 43.

manos se entienden las obras, esa es la doctrina misteriosa, celestial y evidente del Señor, que para conocer á los fingidos hipócritas, les atendamos á las obras, y no nos engañáremos, ni nos engañarán con sus artificiosos fingimientos.

Se transfiguran de tal manera, que parecen Angeles en lo exterior, á imitación de su gran maestro el diablo, que tambien lo sabe hacer, como dice el Apostol. Murmuran de los justos, para hacerse ellos santos; y afectando fervoroso zelo, murmuran de Christo Señor nuestro, de sus Santos Apóstoles, y de la insigne Princesa de todos los verdaderos penitentes Santa María Magdalena. Por ultimo, un hipócrita malvado se hizo traydor alevoso, y vendió la Sangre preciosa, de su Maestro Soberano Jesu-Christo. Ni pudo hacer mas, ni había que esperar menos de un hipócrita endiablado, que todas las mayores maldades se componen bien con la hipocresia, como las hijas con la madre legitima; y en este vicio infame es adonde con toda propiedad un abismo llama á otro abismo, un pecado á otro pecado, y todos juntos al abismo del Infierno.

Algunos hipócritas, me-

nos desventurados que otros, dispone Dios se descubran en esta vida mortal; y esta es grande misericordia que el Señor hace con ellos, para que salven sus almas. Este es el singular beneficio que el Santo Profeta pedia para ellos, en aquellas palabras: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum Domine.* Señor, llénale la cara de ignominia, para que busquen de veras tu Santísimo Nombre. Y aún de algunos grandes pecadores llegó á decir el Apostol San Pablo, que convenia quitarles por justicia la vida del cuerpo, para que salvasen su espiritu. Algunos tienen por fatal desgracia el que se descubra alguna alma engañada, ó engañante, por el grande sonrojo que se padece, habiendose probado la hipocresia y fingimiento.

Lo cierto es, que á lo natural es materia sensible; pero si se mira bien, todo es menos que el condenarse para siempre; mas vale que se salve afrentada, que no que se condene con engañoso é injusto crédito. Las tales personas pueden decir agradecidas lo que decia el Profeta David: *Bonum mihi, quia humiliasti me: Priusquam humiliarer, ego deliqui: Señor, bien me está el que me hayas humilla-*

do.

Ps. 82.
y. 17.

1. Cor. 5.
y. 5.

Ps. 118.
y. 67
& 71.

do. Antes que me humillases, yo soy el que falté. Mas vale que se descubran las ficciones en esta vida mortal para el remedio, que descubriese en el juicio final delante de todo el mundo, para eterna confusion, conforme la anunciación en sus vaticinios el Profeta Oséas. Y el Profeta Jeremias en sus lamentaciones y lloros, dice con lágrimas, que la alma engañada, si no se remediará con tiempo, la despreciarán todos los que en esta vida la estimaron, y se harán sus enemigos.

Y el Profeta Isaías dice: *Omnis hypocrita est nequam.* Todo hipócrita es malvado; y las bendiciones y alabanzas que le dan en esta vida transitoria, se le convertirán en maldiciones sempiternas, si con oportuno tiempo no se remedia. Por eso dice el Espiritu Santo: No seas hipócrita, sino teme á Dios que te ha criado, y te ha de juzgar; y si no le sirves con sencillez y verdadero corazon, puede hacer patentes á todo el mundo tus maldades y fingimientos, y con pública deshonor tuya; porque tuviste atrevimiento de valerte de su santísima sombra para tus infamias; y quando querias parecer hijo y siervo del Altísimo, estaba tu corazon

lleno de pestifero veneno, engaño, simulacion y falacia.

Quando se descubren algunos hipócritas, y embusteros con capa de virtud, y santidad, extrañamos que no les viniese al pensamiento, que su artificio diabólico no podia durar; y principalmente quando vemos, que para algunos fines indecentes, facilísimos de hallar en el mundo, se valen de la ocasion, tanto menos oportuna, quanto mas santa, y sagrada. Yo discurro, que la sentencia permisiva de tanto mal viene de lo alto, y Dios les fascina, y obscurece sus potencias; porque no quiere su Magestad Santísima, que con capa de su santo servicio se hagan tan execrables infamias.

La segur está siempre á la raíz del arbol; en diciendo el Señor: *Cayga este*, ya se acabó el tiempo de los embustes. Si el acabarse sucede aún en esta vida mortal, con oportuno tiempo de penitencia, es imponderable misericordia de Dios, aunque sepase por el amargo sonrojo de la pública vergüenza, por la razon principal, que arriba se dixo. Muchos habrán conseguido su eterna salvacion, muriendo afrentados á los imperfectos ojos del mundo, que tal vez se hubieran condena-

do

Matth. 7.
y. 15.

2. Cor.
11. y.
44.

Luc. 7.
y. 39.

Ps. 41.
y. 3.

Oséa. 6.
y. 7. seg.

Thren. 1.
y. 2. &
3.

Ecel. 1.
y. 37.
& seg.
ad 40.

Dent.
12. y.
29.

Matth. 3.
y. 10.

do para siempre, si Dios por sus incomprensibles juicios no hubiera hecho publicos sus delitos. Sea alabada por toda la eternidad su infinita misericordia. Amen.

Aquella mala especie de perniciosos hipócritas, de los quales dice Christo Señor nuestro: *Devorant domos vi-
duarum, simulant longam
Orationem.* Debe precaverse mucho para evitarse, porque sin duda será materia gravísima, quando de quatro Evangelistas los tres hacen mención de ella; y aún el Apóstol San Pablo en una de sus Cartas hace misteriosa conso-

Matib.
23. y.
14.
Luc. 10.
y.
Marc.
13. v. 4.
2. Tim.
3. y. 5.
y seg.

no por eso se desconsuelen; porque si su intento no es engañar a nadie, ni fingir la virtud por motivos terrenos, no por eso son hipócritas, ni con ellas hablamos en este Capítulo. Si las tienen por buenas, procuren serlo; y si no lo son tanto como quisieran, humillense mucho, y no se aflixan, ni dexen de dar el buen exemplo que tienen obligación; que por dar cada uno el buen exemplo que debe, no se puede decir hipócrita, como previene a sus hijos nuestro Seráfico Padre San Francisco.

Seraph.
P a t r.
Coll. 5.

CAPITULO XV.

*Desengaño de otras al-
mas, que aunque no
engañan de malicia,
ni desean engañar, pe-
ro ellas son engaña-
das. Se trata de las
hablas interiores, éx-
tasis, raptos, visio-
nes, revelaciones, y
sueños.*

NO se puede negar que hay verdaderas hablas interiores, que son de Dios; verdaderos éxtasis, y raptos, que son sobrenaturales y divinos; verdaderas visiones y re-

Nasr.
Lucerna
Mística.
tr. 5. y
ter.

revelaciones, en que Dios amoroso se comunica a las almas; y verdaderos sueños misteriosos, con que el Señor, y sus Santos Angeles hablan a las criaturas. Todo esto es verdad, y se halla a cada paso en los preciosos libros de Santa Teresa de Jesus, y de S. Juan de la Cruz, y novísimamente trata de

todo con abundante doctrina el Autor de la Lucerna Mística.

Tambien es verdad, que así como en todo tiempo, y en todos los siglos se ha comunicado Dios a sus criaturas, por los modos referidos: así tambien el demonio, como Simia figurera de las obras de Dios, las quiere remedar y contrahacer; pero todas salen contrahechas y falsas. De esto ya hablamos en las Selectas Disputaciones, tratado quarto de las Revelaciones privadas.

En las hablas interiores se engañan muchas almas, imaginando que Dios las habla; y no las habla Dios, sino su espíritu propio, y su imaginacion veloz. Con alguna oculta satisfaccion y soberbia las hace pensar, que Dios las habla. Santa Teresa de Jesus, como tan experimentada, trata largamente de este punto, y dice,

S. Ther. in
Vit. c. 24.
25. 26.
y alib.

que quando las hablas interiores son de Dios, obran en la alma lo mismo que dicen, y la dexan humildísima, resignada, fervorosa, desengañada del mundo, abstraída de todo lo terreno, y enternecen el corazon, y dexándole dócil, flexible, enamorado del Señor, con aplicacion afectuosa a todo bien, y aversion constante a todo mal. Por el contrario, las hablas interiores del espíritu propio de cada uno, le dexan con propia satisfaccion, con afectos imperfectísimos de vana complacencia, y con oculta soberbia, porque todas las obras en algo saben a su autor.

En los éxtasis tambien pueden engañarse las almas, porque pueden proceder de causas naturales, cuya profunda consideracion embelesa y ocupa las potencias. Esto sucede muchas veces, y se llaman *Éxtasis naturales*, como difusamente se dexó probado en el Certámen Mariano Parisiense. El demonio tambien puede causar algunos materiales deliquios, y se persuade con evidencia en la Lucerna Mística; porque no exceden la esfera de su natural jurisdiccion, si el Señor no los reprime. De los embesamientos naturales, que parecen éxtasis, ó arrobos, y

Cert. Aca-
ria. Pa-
risi. Cert.
4. m. 28.
y secund.
Aug. 6.
Aug. D.

Hh no

s. Ther. no lo son, ya hablamos en otra parte, con la Seráfica Doctora Santa Teresa.

Asimismo puede el demonio remedar los raptos; no puede causar los verdaderos, sino otros engañosos y falsos; puede privar de los sentidos á la criatura, y elevar los cuerpos en el ayre, causar visiones, transfigurándose en Angel de Luz, como dice el Apostol; y aun aparecerse puede en la forma de Jesu-Christo nuestro Señor, si su Magestad le da permiso; y en esta forma se le apareció á un Santo Compañero de nuestro Seráfico Padre San Francisco, para engañarle, como se refiere en nuestras antiguas y novísimas Crónicas. Puede mezclarse en las visiones corpóreas é imaginarias, y en los sueños, que parezcan misteriosos; y por todos esos modos puede causar revelaciones falsas, y engañar las pobres almas incautas y desprevenidas. Muchas veces dice algunas verdades, para introducir alguna mentira con ellas, como advierten los Doctores Místicos.

Illustris. Cornej. in Chron. tom. 1.

B. Joann. á Cruc. in Arc. Mon. tit. 1. 2. c. 27.

No me detengo en explicar esos terminos de raptos, ó arrobamientos, visiones corpóreas, visiones imaginarias, revelaciones imaginarias, revelaciones intelectuales,

y revelaciones en sueños, por dos motivos. *El primero*, porque mi intento en este Libro no es otro, que decir claramente á las almas, cómo, y en qué se han de perfeccionar, y donde tienen los peligros de perderse, siendo engañadas del demonio, y de sus pasiones desordenadas. *El segundo*, porque la explicacion clara de los éxtasis, raptos, visiones, y revelaciones, se puede ver con toda distincion en Idioma Latino en la Lucerna Mística; y para nuestro Llamo vulgar están los Libros Magistrales de San Juan de la Cruz, y de Santa Teresa de Jesus.

En la Primera Parte de la Divina Historia de la Mística Ciudad de Dios, tambien se hallará una clarísima explicacion de todos los generos que hay de visiones y revelaciones, con todas las disposiciones, que regularmente para ellas preceden en las almas. Léanse con atenta reflexion y cuidado aquellos Capítulos, porque me parece conducen mucho para que las almas no sean engañadas, antes bien queden muy humildes, conociendo, quán indignas son, y quan cortas y atrasadas están para semejantes favores divinos.

Naver. aliás Exquer. in Luc. Mística. f. 264.

Mytica Civ. Dei. 1. p. num. 612. & seq.

Pa-

Para mi fin principal basta decir, que en todas las visiones, y revelaciones, éxtasis, raptos, y sueños, se puede introducir el demonio para engañar las pobres almas, ó se puede engañar la alma pensando ser de Dios lo que no lo es. Este es el mayor peligro del estrecho camino de la Perfeccion christiana, y donde se han perdido innumerables personas con ilusiones pasivas, teniendo por favor sobrenatural de Dios, lo que no era sino engaño del demonio, ó aprehension fuerte de su misma fantasia. En las revelaciones puramente intelectuales, no puede mezclarse el astuto enemigo; ni tampoco puede mezclarse en los éxtasis, ni arrobamientos verdaderos, como resuelve el Autor de la Lucerna Mística; mas puede la alma inexperta engañarse, pensando, que tuvo revelacion puramente intelectual, no siendo así; ó que fue éxtasi divino, ó rapto sobrenatural, lo que pudo ser imaginacion suya, ó abstraimiento y éxtasis natural.

Dixe con advertencia la *Alma inexperta*; porque de la que tiene cierta experiencia de revelaciones verdaderas, puramente intelectuales, y de éxtasis verdaderos sobre-

naturales, corre otra razoma mas fuerte, para que no sea engañada, teniendo por cosa de Dios lo que no lo es. De las hablas interiores dudaba Santa Teresa, si podia una alma pensar, que eran de Dios, no lo siendo. Y se inclina la Gloriosa Santa á que así; como se puede ver en la cita de la margen.

Lo cierto es, que estas materias de visiones y revelaciones, hablas interiores, &c. son peligrosísimas en extremo, y se confunde el mundo y pierden el tino los hombres de maduro juicio en entrando en este laberinto confuso de visiones y revelaciones particulares de Beatas y Beatos. Del Sumo Pontífice de buena memoria, Gregorio Undécimo, refiere el erudito Gerson, que estando para morir, y teniendo el Santísimo Sacramento delante, para recibirle por Viático dixo á todos los circunstantes, que se guardasen de todos los que con especie de piedad decían que habian tenido revelaciones particulares, así hombres como mugeres: porque por haberlas el creído, apartandose del sano consejo de sus Asistentes y Ministros, habia llegado á tan fatal extremo, que hubiera puesto escandaloso Cisma en

S. Ther. in Vir. c. 25. paul. post init. par. 1. mibi. c. 61. col. 2. in fine.

Can. Pat. rii. Gerson. Alap. 2. 1. 8. lit. 2.

Hh 2

la

Cer. Ma-
ria. Parit.
Cer. 14.
S. 20. n.
220.

la Iglesia de Dios, si el Señor, por su grande misericordia, y con su altísima providencia, no lo hubiera estorbado con oportuno remedio. El leer esto causa horror, y ni aún todo esto basta para exterminar la perniciosísima facilidad de algunas personas en creer de ligero semejantes revelaciones.

No negamos, que Dios nuestro Señor se puede comunicar á sus criaturas, con quien tiene sus delicias, como el mismo Señor lo dice; ni intentamos ponerle terminos al Omnipotente, porque esto sería temeridad, como dice S. Buenaventura. Solo descamos, que no se pongan en olvido las celeberrimas sentencias

2. Thes. 5.
v. 16.

2. Joann.
4. v. 1.
Eccl. 16.
v. 4.

del Apóstol San Pablo, y del Evangelista San Juan sobre esta materia. La primera dice: *Spiritus nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: omnia probate; quod bonum est tenete*. La otra dice: *Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint*. El que luego cree, sin detenerse á mas exámen, es de leve corazón, dice el Espíritu Santo. Ambos Apóstoles encargan y piden, que se prueben y exámenen los espíritus, antes de juzgarse por buenos.

El exámen no conviene que le haga quien tenga pasión, porque esta turba la razón. Si las almas son inclinadas á visiones y revelaciones, principalmente mugeres, llenarán el mundo de fabulosas mentiras. Algunas son tan veloces de imaginación, y tan fecundas para componer geroglíficos, y misteriosos símbolos, que si las dexasen escribir todo lo que ellas dicen que ven y entienden, en breve tiempo escribirían resmas de papel enteras, y aún no acabarían con todas sus fantasías. Si á esto, por desventura, se llega el que su Director espiritual es aficionado á saber cosas del otro mundo, y todo se lo cree de fácil, se hace la carga cerrada, para dar con ella, y con ellos en un laberinto de confusiones. Es una grande miseria lo que en esto pasa.

El insigne Maestro de espíritu San Juan de la Cruz aconseja á los Padres espirituales, que enseñen á las almas á desechar todas las visiones, y excusarán el gran trabajo de su exámen, con mas frutos; y les dice, que si no lo hacen así, se pondrán á gran peligro suyo, y de las almas que gobiernan. En otra parte les encarga mucho, que repriman con aspereza la vanidad

Disp. Se.
lect. tr. 4.
disput. 1.
art. 6. á
num. 3.

B. Joann.
á Cruz. in
Asc. l. 1.
c. 16. v.
18.

na licencia, que algunas personas espirituales se romjan para creer y decir, que las habló Dios, ó que se les dió á entender en la oración.

Estos modos de hablar, y otros semejantes que indican misterio, como decir: *Tuve inteligencia, ó se me dió á entender, ó conocí, que se me decía*, &c. se han de deterrar de las personas espirituales, porque son perniciosísimos. El mismo Santo dice, que los entendimientos agudos hablan de suyo, y piensan, que les habla Dios; y las personas aficionadas á estas cosas fácilmente son engañadas. El que no quisiere ser engañado, dice el Santo, renuncielas todas, y abracese con la Fe, y con la Cruz de Christo.

In eodem
l. c. 29.

S. Ther. in
l. Ep. post
Epist. 68.
Avis. 9. f.
milijs 12.

La Seráfica Maestra Santa Teresa de Jesus se apareció á la Venerable Madre Catalina, y la dixo: *Hija, le dirás al Padre Provincial, que no haga caso de cosas de revelaciones, porque aunque es verdad, que muchas son verdaderas; pero también se sabe que son muchas falsas; y es cosa recia andar buscando una verdad entre cien mentiras. La gloria que yo tengo no me la dieron por las revelaciones que tuve, sino por las virtudes*, &c.

Esta célebre doctrina habla también con los Directores espirituales; porque si en ellos hay afición á que las almas tengan visiones y revelaciones, va todo perdido. Algunos inconsiderados y simples encomiendan á sus hijas de confesion, y las dicen: *Encomiende á Dios esta materia, y me dirá lo que entendiere*. Estas es una tentación formidable, para que la pobre alma se precipite y se pierda. Porque regularmente ella se inclina á lo que ha de ser mas consuelo ó gusto de su Director; y con grande facilidad, dice la pareció había entendido lo que no fue otro, que imaginación suya, inclinada á la parte favorable.

Si á esto se llega el ser fácil el Confesor en creer y en hablar, ó con pretexto de tomar consejo, decirlo con muchos, publicase todo, y comienzan las confusiones y molestias. Sucede lo que en tiempo de lluvia, que un poco de agua cae en una teja, de aquella pasa á otra, y de la otra á otra, y no sosiega hasta que da en medio de la calle. El secreto Eccl. 19; en el corazón del necio, dice v. 12.

Apud P.
Man. in
Art. Ar-
tium. de
Reg. Mo-
ni. cap. 9.

Eccl. 19;
dice v. 12.

Hh 3 ta.

ta. Este es un grande trabajo de algunas pobres almas.

La práctica segura y favorable para las almas, y para sus espirituales Directores, parece ser que las almas digan sencillamente á sus Padres espirituales todo quanto las pasa, para que el demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caso en lo exterior de todo quanto es visiones y revelaciones, que si les tocasen algunos sueños de su revuelta fantasía, y flaca cabeza. Cuiden de la fructuosa práctica de las virtudes, de la verdadera mortificación, y de la puntual imitación de nuestro Señor Jesu-Christo, que es lo que importa; y todo lo demás solo sirva para que el astuto enemigo no introduzca en la alma algun engaño.

Lean los Padres Directores lo que escribe de las revelaciones particulares el Venerable y juicioso Padre Murillo, principalmente de las que son contrarias ó favorables á terceras personas; que parece no hay mas que decir, para el santo despegó con que se deben mirar. Regularmente ninguna operacion se ha de gobernar por la revelacion privada, sino por lo que dicta la buena razon y el sano consejo de los hombres docto-

tos, experimentados y virtuosos, que para eso los tiene Dios, y los tendrá siempre en su santa Iglesia. La discreta Madre Santa Teresa los estimaba mucho, y solia decir, que ningun hombre docto la habia engañado.

*S. Theres.
Mans. 5.
cap. 1.*

Un remedio seguro y sin peligro tienen las personas espirituales, para no ser engañadas en lo que dudan si fue habla interior de Dios, ó revelacion, ó sueño sobrenatural, ó cosa semejante. El remedio es fácil, y consiste en que respecto de lo que las sucedió, y dudan si fue ó no fue cosa sobrenatural, de todo esto se abstraygan, como si tal no fuese; y solo cuiden de los efectos, y afectos que quedaron en sus almas. Si estos son buenos, exercitense en ellos, no por lo que las ha sucedido, sino porque independiente de la revelacion, sueño, ó habla interior, es del gusto de Dios, que se exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud á que se halla movido el corazon.

Si los afectos que quedaron fueron malos, ya tienen el testimonio de que su causa no fue buena; y aún independiente del exámen de su mala causa, basta no ser cosa buena, para abstenerse de ella, por el amor de su Dios y

*Galat. 3.
v. 19.*

y Señor. Con esta sana doctrina quedan las almas aliviadas de penosos cuidados; porque aunque lo que las ha sucedido fuese del diablo, si ellas no siguen sino lo que es ciertamente bueno, el demonio será el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios se exercitan en lo que conocen ser del gusto de su Divina Magestad. Este es un atajo precioso, para ahorrar de cuidados, y librarse de muchos peligros.

CAPITULO XVI.

Desengaños de algunas almas que siempre viven descontentas y atormentadas consigo mismas, conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco.

*Prov. 18.
v. 2.*

LA guerra del amor es fortísima; sus armas poderosas son los favores, y estos llevan confusos á los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque sin que éste le diga palabra, el otro está convencido de su mala correspondencia. Sucede como lo que dice el Espíritu Santo del impio y malhechor, que hu-

ye, sin que nadie le persiga; porque el mismo se acusa, y su propio delito le hace pusilánime, y cobarde. El testimonio de la propia conciencia es un predicador continuo, que no le podemos echar de casa, ni hacerle callar. A los justos les sirve de glorioso consuelo, como dice San Pablo, y á los ingratos de continuo tormento.

Hay algunas almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hacer, que apenas se las ofrece operacion alguna, donde no las ocurra al mismo tiempo lo que es bueno y lo que es malo, lo que es perfecto y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conocen, suelen aprovechar muchísimo en poco tiempo; porque como dice San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tiene sus grados; y conforme la alma se anima á trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario sucede en los pecadores, que quanto mas se entregan á las culpas, menos conocen, y menos sienten su gravísimo daño. La primera culpa les conturba; la segunda no tanto; la tercera menos; y en llegando-se á hacer costumbre, ésta

*S. Greg.
homil. 23.
in Ev.*